

Los comienzos del uso de la cerámica

LA cerámica no es un producto que haya sido conocido y usado siempre por el hombre. Un largo período de la historia de la humanidad, el paleolítico o época de la piedra tallada, no conoce los vasos de tierra cocida. El hombre era nómada y se desplazaba continuamente en persecución de los animales de caza y no podía embarazarse con objetos frágiles y pesados como son los productos cerámicos. De ahí que hasta que en el neolítico se hizo agricultor y sedentario, no pudiese aplicarse



Gran vaso neolítico decorado con relieves (altura 0,60 m.). Procede de la Cueva de Tartareu (prov. de Lérida). Se halla en el Museo Arqueológico de Barcelona.

a moldear la tierra después que, seguramente de un modo casual, descubrió las excelentes cualidades que ciertas variedades de ésta poseían para convertirse en un material duro e impermeable a la par que capaz de resistir la acción del fuego, al ser sometida a una cocción en determinadas condiciones.

De esta manera nació la cerámica, imitando el hombre en un principio las formas que le ofrecía ya la naturaleza, ya su misma actividad en otros órdenes. Así, los vasos neolíticos imitan las calabazas, los vasos de madera y de cuero, los reci-

piantes de esparto o de otras fibras vegetales, que ya antes eran usados para contener granos o líquidos.

La cerámica antes de la invención del torno.—La historia de la cerámica, desde el punto de vista técnico, puede dividirse en dos grandes períodos, separados por la invención de la rueda de alfarero. Esta no se introduce en España hasta la época llamada ibérica, aproximadamente hacia el año 500 antes de Jesucristo. Todo el período anterior, o sea desde el año 3.000 (por lo menos) hasta la fecha indicada, la cerámica recibe su forma por medio de las manos, utilizando a lo más gubias o palitos para pulir y uniformar su superficie.

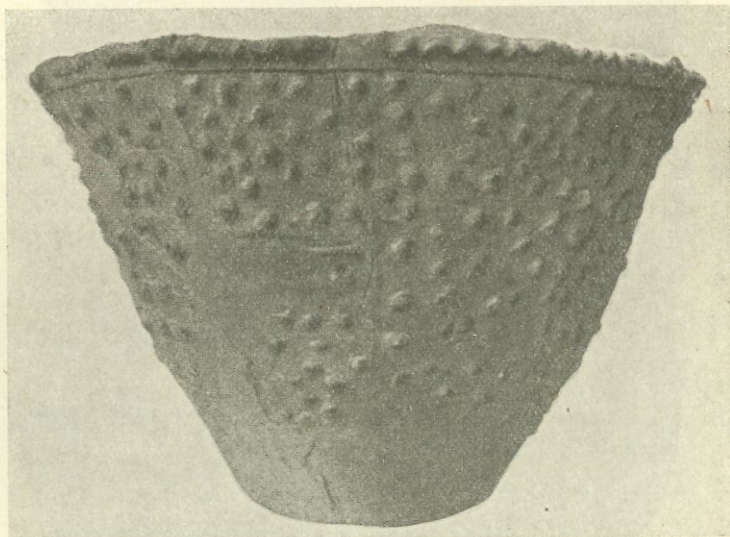


*Vaso campaniforme decorado con incisiones (altura 0,30 m.).
Procede de la Cueva de Cartanyà (prov. de Tarragona). Colección Vilaseca, de Reus.*

Las tierras empleadas en la cerámica prehistórica suelen ser muy impuras, lo que da a los vasos un color pardo y una textura poco uniforme, de manera que se disgregan fácilmente, cosa debida a la gran cantidad de granos de arena que se encuentran en la pasta. Esta, tal como hemos dicho, una vez amasada, recibía forma asimismo con la mano; con frecuencia, el vaso en curso de fabricación debía colocarse sobre un tejido de esparto grosero para hacer esta operación, lo cual queda demostrado por las impresiones de esta naturaleza que se han observado en el fondo exterior de muchos vasos. La habilidad técnica de los ceramistas prehistóricos, que por comparación con los pueblos actuales de cultura primitiva hemos de creer eran mujeres, era maravillosa, y con tan rudimentarios procedimientos consiguieron fabricar series de vasos de una regularidad y de una armonía de formas maravillosas. Tales son, por ejemplo, los vasos llamados caliciformes y campaniformes por tener forma de

cáliz o campana. Se necesita examinarlos atentamente hasta comprobar que no hay en ellos señal alguna de torno; para convencerse que han sido moldeados a mano es preciso calibrarlos con instrumentos de precisión para verificar pequeñísimos defectos de forma imperceptibles a simple vista. Es cierto que esta regularidad no es propia de todos los vasos: las grandes vasijas de paredes muy gruesas y de gran tamaño son a veces de formas toscas; su grosor es irregular; su boca, que quiere ser circular, es, con frecuencia, bien deformada.

Estando el vaso tierno todavía, le era aplicada la decoración. Puede decirse que no hay vaso prehistórico cuya superficie externa no haya sido objeto de alguna manipulación para aumentar su belleza. Hay series en que esta operación ha sido precisamente el pulimento hasta obtener una superficie perfectamente lisa y hasta



Vaso de Tartareu adornado por pezones que cubren toda su superficie. Estos vasos, generalmente de gran tamaño, se fabricaban de barro tosco y lleno de impurezas y la cocción se hacía al aire libre, apareciendo ennegrecidos por el humo.

brillante sin necesidad del uso de clase alguna de barniz. Tales son, por ejemplo, los vasos del comienzo de la Edad de Bronce en España, o sea de la llamada cultura de El Argar. Otros vasos se decoran con relieves o con incisiones. La primera clase de decoración se solía aplicar a los grandes vasos destinados a servir de recipientes de productos almacenados. Consiste en tiras de fango que se aplicaban al vaso y sobre las cuales aparecen impresiones digitales. Otras veces con la pasta misma del vaso se forman líneas en relieve o pellizcando la pasta se originan pezones. Con tales líneas y pezones se forman en muchos casos motivos complicados. La decoración incisa es más fina y propia, generalmente, de vasos de menores dimensiones destinados a usos de mesa, como si dijéramos. Se trata de líneas con las cuales se obtienen toda una gama de motivos geométricos a veces muy complejos y bellos. Estas líneas se obtenían por medio de un punzón, de una ruedecita dentada (tal es la regularidad de las series de puntos que decoran muchos vasos) y también con los dientes de una valva de molusco, por lo general un *cardium*. Este último tipo de decoración tiene en Cataluña uno de sus núcleos más importantes en la abundante cerámica

encontrada en las cuevas de la montaña de Montserrat. Por fin, la aplicación de cordones de fibras vegetales en la superficie de los vasos, que daba por resultado la obtención de una línea de finos puntos, era abundantemente usada

Una vez el vaso decorado con uno de estos procedimientos, era sometido a la cocción. Esta no se verificaba en hornos contruidos exprofeso, sino al aire libre colocando los vasos frescos encima de leña a la que se prendía fuego. Tan rudimentario procedimiento daba por resultado una cocción escasa y poco uniforme; la mayoría de los vasos aparecen ennegrecidos por el humo, en unas zonas más profundamente que en otras. Los grandes vasos se cocían exterior e interiormente y las señales de la acción del fuego en su interior son bien visibles. Es probable que los vasos pequeños, la cocción de los cuales suele ser más perfecta y en la que aparecen menos ahumados, fuesen colocados en las brasas y entre las cenizas.

Las formas de los vasos prehistóricos suelen ser muy sencillas. Puede decirse que la forma más aplanada es el casquete esférico. Luego hay los vasos cilíndricos o cónicos de fondo plano, los vasos doble cónicos y la serie variadísima de los odres que tienden a la forma esférica, que son los más abundantes. Hemos mencionado como unos vasos especialmente bellos los que hemos llamado campaniformes que se decoran constantemente con incisiones. España es la patria de esta forma de vasos, que gracias a haberse originado en un país abundante en minas de cobre alcanzaron una extraordinaria difusión por toda Europa, debido al comercio que se hizo con aquel metal que había de traer un profundo cambio en la cultura humana.

En algunos países, entre los que no se cuenta la Península Ibérica, emplearon la pintura ya en los tiempos prehistóricos en la decoración de la cerámica. Los países del Danubio fueron los que más se distinguieron en este concepto. Con pintura roja o blanca trazaban en la superficie de sus vasos líneas dibujando espirales y meandros de un gran sentido decorativo.

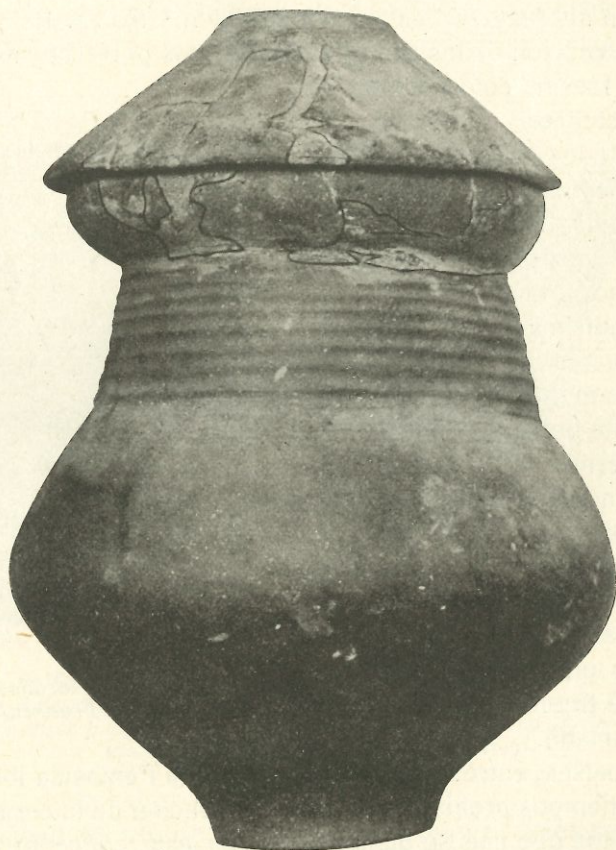
La cerámica a torno.—Tal como hemos dicho, el torno no fué usado en el occidente de Europa hasta el siglo sexto a. de JC. y aun durante muchos siglos coexistieron las dos clases de vasos: los fabricados a mano y los elaborados a torno. Dentro de la cerámica prehistórica hecha a torno en España, el grupo principal es el de la cerámica ibérica. Esta representa técnicamente un progreso formidable respecto de los tipos prehistóricos a que nos hemos referido antes. Y este progreso no se refiere sólo al uso de la rueda de alfarero, sino también a la obtención de la pasta cerámica y a su cocción. Además, la decoración más frecuente en esta cerámica, en los casos en que es decorada, es la pintada.

Los iberos escogían ya las tierras destinadas a la fabricación de vasos, las tamizaban de manera que en su pasto no se encuentran los granos de cuarzo y sílice tan abundantes en las vasijas neolíticas; la forma de amasado debía ser igualmente



Vaso eneolítico decorado con incisiones. Procede de Frankenthal (Rhin).

más escrupulosa de manera que la pasta cerámica es de una perfecta uniformidad. Luego por medio del torno daban forma a los vasos; tales formas comprenden dos grupos: los vasos que tienen una influencia griega más o menos lejana y los verdaderamente indígenas (entre los que se encuentran formas derivadas de la cerámica céltica). Una forma de vasos sumamente típica y curiosa son los llamados sombreros de copa, perfectamente cilíndricos y con borde plano saliente. Luego los vasos eran cocidos, pero no al aire libre, sino en hornos a propósito. En Cataluña se conocen y han sido metódicamente excavados por el Institut d'Estudis Catalans varios de sus



Vaso hecho a mano, de la Edad del Hierro, con decoración de unos sencillos acanalados en el cuello. Procedente de la necrópolis de Càn Missert (Tarragona), se halla en el Museo de Barcelona.

hornos, que dentro de su sencillez son bastante perfectos. Están emplazados en manchones de tierra arcillosa plástica, que era el elemento básico de la industria. En ella cavaban el futuro horno en forma de túnel, de manera que todos los elementos de éste, la cámara inferior de fuego, los conductos de humo y respiración, la cámara superior en que se colocaban los vasos, el emparrillado que ponía en comunicación los dos elementos más importantes del horno, estaban tallados en la misma tierra. La humedad y las lluvias habrían destruído fácilmente estos hornos, pero el fuego mismo cocía las paredes y las daba la misma consistencia que si hubiesen sido hechas de ladrillos. De este modo, tales hornos han llegado hasta nosotros y han podido ser estudiados. Los más notables son el de Fontscaldes, cerca de Valls, y los de Rubí,

no lejos de Barcelona. La capacidad de estos hornos era bastante pequeña. No hay que olvidar que los íberos los destinaban exclusivamente a la fabricación de vasijas, ya que jamás emplearon elementos cerámicos (tejas, ladrillos) en la construcción de sus viviendas, que eran exclusivamente de piedra puesta en seco con cubierta de ramaje y tierra apisonada. Junto al horno de Fontscaldes se han encontrado grandes hoyos que contenían los desechos de la fabricación: vasos deformados, vasos que se rompieron al cocerlos, etc. La excavación de estos hoyos ha permitido conocer todos los tipos que salían de esta fábrica, particularmente especializada en la elaboración



Vaso ibérico pintado. Procede de Archena (Alicante).

de vasos en forma de sombrero de copa y de una especie de palanganas, a más de otras formas de las que se encontraron menor número de ejemplares.

Los vasos ibéricos, tal como hemos dicho, se decoraban pintándolos. El estudio de la cerámica ibérica ha permitido distinguir diferentes regiones, cada una de las cuales abunda en determinados motivos. Además, a través del tiempo, se modificaron los tipos de decoración. En líneas generales, podemos decir que Andalucía se distingue por las decoraciones geométricas sencillas. El SE. de España por la cerámica más ricamente decorada, en la cual incluso se pintan escenas de combate con figuras humanas, además de una riquísima variedad de motivos fitomorfos bellamente estilizados. El valle del Ebro y el interior de Cataluña y aun el mediodía de ésta, poseen una cerámica menos rica que la del SE., pero superior a la andaluza;

en ella son escasas las representaciones humanas, pero no las vegetales estilizadas. La costa catalana, a partir de Tarragona, ofrece una cerámica técnicamente muy perfecta y con formas muy bellas, pero sin decoración de ningún género. Por fin, alrededor de la colonia griega de Emporion, se encuentra de nuevo cerámica pintada importada probablemente del SE. En el centro de España, en la región donde estuvo asentada la antigua Numancia, cerca de Soria, hay un tipo de cerámica muy interesante, en la que abundan las figuras humanas, estilizadas de una manera sumamente grotesca.

La pintura de los vasos ibéricos es de un color rojo vinoso, que entona de una manera muy armoniosa con el fondo igualmente rojizo de la arcilla. Unicamente en la cerámica numantina hay una verdadera policromía, con el uso del amarillo, el verde y el blanco. Por fin, hay que notar que nunca se emplearon barnices vidriados. Al llegar el siglo II, la introducción y propagación de la cerámica romana fué un fenómeno general en toda la Península, que en un lapso de tiempo de un centenar de años hizo desaparecer los tipos cerámicos propiamente ibéricos.

JOSEP DE C. SERRA-RÀFOLS

Por una Escuela de Cerámica

Es lamentable, pero tenemos que reconocerlo, por mucho que nos pese a todos los que nos interesamos por las artes o industrias cerámicas, el grado de atraso en que éstas (salvo muy contadas excepciones) se hallan actualmente en España con respecto a la mayoría de los otros países.

Este grado de inferioridad tiene varias causas, pero una de las principales es, sin duda alguna, la falta de técnicos; es, pues, necesario crearlos, y para ello hay dos caminos a seguir: uno consiste en mandar nuestros obreros jóvenes y capacitados a estudiar en el extranjero, ya sea en fábricas, ya en escuelas; otro camino consiste en crear una buena Escuela de Cerámica.

Una sola bastaría para toda España.

Decimos una sola y buena Escuela de Cerámica porque hasta ahora se ha probado con muy buena voluntad, aunque con muy poco éxito, crear algunas escuelas profesionales en algunos de los centros cerámicos de la Península; pero todavía nos falta la que ha de proporcionarnos técnicos capacitados, obreros hábiles, artistas perfectos; y este resultado no lo podemos esperar de las escuelas existentes, por la sencilla razón de que en ellas, a pesar de su denominación, no se enseña cerámica, sino más bien se enseña a decorar la cerámica y aun limitándose a las exigencias de las industrias locales.

Una Escuela de Cerámica debe abarcar en sus enseñanzas mayor campo que el de sus prácticas locales o regionales, extendiéndolas a todas las ramas de la cerámica, desde la simple tierra cocida a la más perfecta porcelana, pasando por todas las variedades de loza, mayólica y gres, así como por las distintas fabricaciones, tanto la de ladrillos, tejas y tierras cocidas sin barniz, en general, como la de azulejos de revestimiento y de pavimento, la de loza en sus distintos aspectos—loza sanitaria, loza para vajillas, loza artística—, la de gres para las industrias químicas, para la arquitectura, para batería de cocina, la de porcelana para material eléctrico, etc.; y todas estas enseñanzas no deben ser teóricas sino prácticas.



*Gran urna ibérica pintada, hecha a torno. Procede de la necrópolis de Oliva
(prov. de Valencia). Museo de Barcelona*